

La Pascua y el pan sin levadura

por Ximena Soliz de Piérola

*Texto bíblico: Versión Reina-Valera 1960 © Sociedades Bíblicas en América Latina, 1960.
Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988.*

Qué día increíble para el pueblo de Dios cuando fue liberado después de más de cuatrocientos años de esclavitud. Sufrimiento, dolor y opresión eran parte del día a días de miles de personas, muchas de las cuales esperaban con ansia el cumplimiento de la promesa de Dios respecto a su liberación.

Antes de que salieran de Egipto, Dios les dio instrucciones respecto a la celebración de la fiesta de la Pascua, que requería el sacrificio de un cordero sin defecto, cuya sangre protegió a los israelitas del ángel de la muerte, en tanto que los primogénitos de los egipcios murieron (Éxodo 12:5-7; 12 al 14). Muchos años después, Juan el Bautista anunció que ese cordero sacrificado representaba a Jesús.

«He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1:29).

Jesucristo vino para librarnos de la opresión del pecado, que nos esclavizaba por desobedecer las leyes de Dios. Él dio su vida para salvarnos de la pena de nuestros pecados, a fin de que podamos presentarnos limpios delante de Dios, por su obra redentora y misericordiosa que pagó el precio para que seamos libres.

«Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna» (Juan 3:16).

Cristo dio su vida por nosotros porque Dios quiere que todos sean salvos (1 Timoteo 2:4).

Inmediatamente después de la Pascua, los israelitas debían celebrar la fiesta de los Panes sin levadura. Durante siete días debían comer estos panes de forma apresurada, ya que estaban de salida. Dejaban atrás a Egipto y su líder, el faraón, que simbolizan al pecado y Satanás.

«Por siete días no se hallará levadura en vuestras casas», dice el mandato (Éxodo 12:19). Según el estudioso y comentarista bíblico Adam Clarke, los judíos, a fin de cumplir a cabalidad este precepto, en la víspera de su celebración, llevan (hasta nuestros días) una minuciosa búsqueda de levadura en todas partes de sus casas. Deben deshacerse de todo pan, galleta, masa, o cualquier producto que tenga levadura, para que la casa quede limpia; no debe haber ni una migaja de pan leudado.

«La levadura era un emblema del pecado, porque era producto de un proceso de corrupción; y el deshacerse de toda levadura implicaba la acción de tornarse a Dios con sencillez y rectitud de corazón» (Clarke, 1790).

La levadura

La levadura es un ingrediente que produce fermentación, un proceso químico que hace que la masa crezca. «Un poco de levadura leuda toda la masa» (Gálatas 5:9). Está asociada con lo que es la raíz de muchos pecados, entre ellos el orgullo. Otros pecados espirituales dañinos que la levadura simboliza, según la Biblia, son malicia, maldad, hipocresía y falsas enseñanzas (1 Corintios 5:8; Lucas 12:1; Mateo 16:11,12).

La levadura se expande con mucha rapidez dentro de la masa. Pablo utilizó esta característica para señalar a la iglesia en Corinto el peligro del pecado:

«Limpiaos, pues de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros» (1 Corintios 5:6,7).

Levadura de sinceridad y de verdad

Así como los judíos debían esforzarse en no dejar absolutamente nada con levadura dentro de sus casas, nosotros debemos esforzarnos en escudriñar nuestra vida profundamente, para pedirle a Dios que nos ayude a confesar cualquier pecado y a arrepentirnos de él, y pedirle también que lo quite para siempre de nuestro corazón. Pablo continúa su carta a los Corintios diciendo:

«Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura de sinceridad y de verdad» (1 Corintios 5:8).

La malicia se define en el diccionario como la «intención encubierta con que se dice o hace una cosa para beneficiarse en algo o perjudicar a alguien».

El pecado de David

Podemos verla claramente ejemplificada cuando el rey David, un hombre que temía a Dios, en un momento de ocio miró por la ventana a una mujer que se bañaba. Seguramente, un pensamiento engañoso comenzó diciendo algo como: «*Es realmente hermosa. ¿Por qué no le pides a uno de tus siervos que la traiga para que la conozcas?*» Antes de pedir que la traigan, David preguntó quién era, y pese a que le dijeron que era la esposa de uno de sus guerreros más importantes, no

le importó, y dio rienda suelta a una relación de adulterio. En poco tiempo, la levadura de pecado leudó toda su masa. No contento con ello, pretendiendo esconder su pecado, hizo matar a Urías, el esposo de su amante. Grandes fueron las consecuencias de su pecado, y todo comenzó con un pensamiento de malicia (véase 2 Samuel 12).

La tentación y victoria de José

Génesis 39 relata que ante una tentación similar estuvo José; pero este hombre decidió sacar toda levadura de su mente. Después de ser vendido como esclavo por sus propios hermanos, lo vemos sirviendo en casa de Potifar, el capitán de la guardia del faraón. Como José era un siervo muy bendecido por Dios, Potifar lo había puesto como mayordomo de su casa. La mujer de su amo puso sus ojos en él y le hizo una propuesta para que sean amantes. Pero José se negó.

Y él no quiso, y dijo a la mujer de su amo:

«He aquí que mi señor no se preocupa conmigo de lo que hay en casa, y ha puesto en mi mano todo lo que tiene. No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su mujer; ¿cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?» (vv. 8,9).

La mujer de Potifar no aceptó ese rechazo y comenzó a acosar a José con más intensidad. Un pensamiento de malicia pudo haber sugerido a José: «Esta mujer es realmente hermosa y tu amo no se dará cuenta. Además estás sólo y has sufrido mucho; ella consolará tu soledad.» Pero José había tomado una decisión que cerró toda entrada a la levadura del pecado: **«¿Cómo, pues, haría yo este grande mal, y pecaría contra Dios?»**

Finalmente, un día, la mujer de su amo sacó a toda la servidumbre de la casa, y cuando José entró, lo agarró fuertemente de su ropa y le dijo: «Duerme conmigo». José prefirió dejar su ropa y salir huyendo. Las consecuencias de esta decisión no fueron fáciles para él. La mujer lo acusó de hacerle una propuesta indebida y, a consecuencia de esto, entró a la cárcel.

Creados para buenas obras

Para ser victoriosos sobre el pecado, no debemos ser vencidos de lo malo, sino vencer con el bien el mal (Romanos 12:21). Mientras más viva Cristo en nosotros y más busquemos agradarle, viviendo bajo sus principios, menos espacio habrá para la levadura del pecado en nuestra vida. Pablo explica, en Romanos 7:23-25, que no es un asunto de esfuerzo humano, sino que necesitamos la ayuda de Dios.

La fiesta de los Panes sin levadura nos recuerda que debemos someternos a Jesús, porque fuimos «creados en Cristo Jesús para buenas obras» (Efesios 2:10). Un cristiano que ha sido perdonado buscará la ayuda de Dios para no volver a la esclavitud del pecado.

Pablo no sólo explicó a los corintios, en su primera carta, que no sólo debemos quitar la levadura de malicia y de maldad de nuestra vida, sino que también debemos ofrecerle a Dios panes sin levadura, de sinceridad y de verdad.

La palabra *sinceridad* se traduce de una palabra griega cuya raíz significa «sincero, puro, sin corrupción, libre de mancha o tacha, hasta el punto de que resiste ser examinado a plena luz del sol» (*Diccionario completo de estudio de palabras del Nuevo Testamento*). El precioso Salmo 139, que describe cuánto nos conoce Dios desde antes que estemos en el vientre de nuestra madre, dice en la última parte:

«Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno» (vv. 23,24).

La palabra de verdad

¿Qué es la verdad? En Juan 17:17, Jesús oró: «Tu palabra es verdad». En otro pasaje dijo:

«Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí» (Juan 5:39).

Pablo le dijo a Timoteo:

«Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad» (2 Timoteo 2:15).

Entonces, debemos llenarnos de su Palabra y usarla bien, cuidando siempre de ponerla por obra.

«Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual puede salvar vuestras almas. Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos» (Santiago 1:21,22).

Celebremos la fiesta

La fiesta de los Panes sin levadura no es una celebración solamente para el pueblo judío; tampoco es solamente una fiesta célebre del Antiguo Testamento. Pablo dijo: «Así que celebremos la fiesta...», nosotros, los creyentes, los que hemos sido redimidos y queremos llevar una vida santa y piadosa que agrade a nuestro Señor.

«Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios» (2 Pedro 3:11,12).

Al celebrar la Pascua recordemos el significado del pan sin levadura, celebremos con pan sin levadura, que es la sinceridad y la verdad.